

ANABEL BOTELLA



#Dead

algar joven

CAPÍTULO 1 EL JUEGO



Tantsor16 EloySierra

@Cisneblanco Estás preparad@ para jugar? #Dead7 te busca a ti. 1 777 777 € para el mejor. Estás invitad@ a visitar: www.dead7eljuego.com

Era la séptima vez que Eloy me reenviaba la invitación en Twitter para aquel juego estúpido. Estaba harta de recibir *spams* en los que me prometían sumas millonarias, cosméticos para estar estupenda, teléfonos móviles de última generación o viajes al Caribe, para que además mi propio novio añadiera más basura a mis correos y mensajes.

Llevábamos tres meses saliendo y hasta aquel sábado antes de Navidad, me había negado a contestarle, pero aquello era el colmo. Si no le había mandado aún al infierno era porque el muy listo usaba una foto de Nuréyev como imagen de perfil. Conocía mi debilidad por el bailarín más grande del siglo xx. A él nunca podría reñirlo.

Iba a apagar el ordenador para retomar la lectura de los cuentos de Chéjov cuando entró un mensaje en

Twitter de Tamara, la espalda que veía siete horas al día en clase. Y mejor así, porque de frente era insoportable. Desde que se había operado las tetas todos los tíos de la clase babeaban por ella. Yo estaba contenta con mi silueta de bailarina y no la envidiaba lo más mínimo, pero me desquiciaba que siguiera provocando a Eloy después de que cortaran como si yo fuera idiota y no me diera cuenta.



BabyDoll TamaraGon

@Cisneblanco #Dead7 ¿Sabes cuáles son las reglas? Me encantan los juegos. ¿Habrá que ir ligera de ropa?



Cisneblanco KatinkaBi

@BabyDoll #Dead7 No voy a participar, así que dejad de mandarme gilipolleces. Sayonara, baby.

Dejaría de seguirla en Twitter pero ya. Por mucho que se pavoneara por todo el instituto con sus tetas nuevas, no iba a conseguir que me sintiera mal con mi talla 34 de pantalón y la 85 de pecho. Además, en los últimos tres meses, desde que mis padres se habían separado, yo estaba ya lo bastante agobiada como para entrar en el juego de Tamara.

¿Pero cómo lo vería Eloy? Eso sí que me perturbaba. ¿Qué hacer? Contárselo a mi madre, a la que antes le confesaba todo, bueno, casi todo, ahora era imposible.

Desde que papá se marchó, mamá no levantaba cabeza y dejaba los asuntos de la casa en mis manos.

Precisamente, oí cómo la puerta de la casa se cerraba de forma brusca. Acababa de llegar de trabajar. Adiviné que venía bastante mosqueada porque el coche había derrapado en la última curva antes de traspasar la verja del jardín. Apareció alterada y dando un portazo en la buhardilla, con los ojos rojos como si hubiera estado llorando. Noté apenada que, aunque tenía poco más de cuarenta, los últimos dos meses parecía haber envejecido diez años. Pero ¿qué podía hacer yo, que tenía mis propios problemas? La vi y tuve la tentación de mirarme al espejo y comprobar si también las provocaciones de Tamara estaban haciendo estragos en mí.

En realidad, las decisiones de mamá tampoco habían dado buenos frutos. En Madrid yo era feliz, y todo había ido a peor desde que nos habíamos instalado en Siberia; no había una escuela de baile en cincuenta kilómetros a la redonda y tuve que dejar la danza; no había cines, ni tiendas de ropa con mi talla, y si con suerte encontraba alguna prenda, era para niñas de diez años que todavía no habían hecho ni la comunión.

Cuando vivían mis abuelos todo era distinto. Pasábamos solo unos días en verano que yo vivía como una aventura. Papá había construido una casita de madera en el jardín trasero, y también colgó un columpio donde yo me sentía una mariposa que volaba muy alto.

«Mi pequeño cisne blanco», decía papá, «algún día estarás en un escenario y yo le diré a todo el mundo lo orgulloso que estoy de ti».

Quizá porque mamá se sentía culpable de haberme desterrado al Lejano Oeste, lo primero que había hecho al tomar posesión de la casa había sido darme la buhardilla como estudio. «Tienes espacio para bailar», había dicho mamá.

Pero lo cierto era que alumnas peores que yo se examinaban por el Royal Ballet de Londres e incluso obtenían becas para dar clases magistrales con los grandes.

Esa clase de cosas no te suceden cuando vives en medio de ninguna parte.

Pero mamá se había empeñado en que lejos de la ciudad seríamos más felices. ¿De dónde habría sacado esa idea? ¿O había algo más que yo no sabía? Aunque, pensándolo bien, era allí donde había encontrado a Eloy; con él podía compartir mis sueños, pero ¿y Tamara? Otra vez Tamara.

—¿Ha llamado tu padre? —dijo mi madre, como si lo estuviera preguntando por tercera vez.

—Sabes que no. —Reprimí un bufido que contenía mi impotencia; hubiera sido muy duro para las dos decirle algo que ella no quería reconocer: que papá rechazaba todas sus llamadas, que no quería saber nada de ella, de nosotras. Desde hacía tres meses había sido así. ¿Qué le hacía pensar que hoy cambiaría la cosa?

Necesitaba poder hablar con mi madre de otra cosa que no fuera mi padre. Desvié la mirada hacia la pantalla. Los mensajes en Twitter se sucedían uno detrás de otro. *Dead7* se había convertido en *trending topic*. Mientras, mamá insistía con sus desventuras y yo trataba

de escaparme mirándola y leyendo los mensajes, para eso tenía dos ojos.



La_cabra_loca Rafarafita

@sakurabelén #Dead7 mola. Me muero por participar. Sería capaz hasta de vender a mi hermano xDDD. Por favor, alguien sabe algoooooooooooooooooo.



Sakurabelén BelénBo

@La_cabra_loca #Dead7 Woooooooo... Dónde hay que firmar??? Yo hasta soy capaz de desnudarme delante de la twitcam xD.

Se había dejado caer sobre la cama y miraba el póster de Nuréyev encima de la cabecera, realizando un salto imposible en *Romeo y Julieta*. Supuse que la fuerza que transmitía la haría cambiar su chip.

—¿No te cansas de ese póster? He visto unos cuadros de Andy Warhol en la web de Ikea que quedarían estupendos. Le darían un toque actual a tu guarida.

—Me gusta mi habitación como está, gracias.

Visiblemente contrariada, apartó un corazón de peluche que me había regalado papá en el viaje que hicimos a Disneyland Paris hacía dos años, antes de venir a este pueblucho perdido. En aquella época todavía éramos una familia feliz. Había ciertas cosas, por mucho que mamá me dijera, que me negaba a cambiar.

–Mamá, volvamos a Madrid. –Eloy y yo ya lo habíamos hablado y todos los fines de semana vendría a casa.

–Eso es imposible, y lo sabes.

Traté de reprimir un bufido.



BabyDoll TamaraGon

@Cisneblanco Si yo fuera la 1 #Dead7 elegiría a tu novio xa jugar a médicos. Q bien nos lo íbamos a pasar. Ya has jugado con él? Seguro q NO.

Me giré hacia mamá, pero tenía la mirada perdida en una foto de papá y mía que había encima de la mesilla.

–Mamá, Eloy y yo queremos pasar unos días juntos...

–Al fin habíamos decidido dar el paso de una vez por todas.

Si no nos marchábamos de aquel pueblo de mala muerte al menos quería tener relación normal con mi novio, una vida social y no ser una marginada, como lo había sido hasta ahora.



BabyDoll TamaraGon

@Cisneblanco Quieres que te de unas clases? O igual se las doy yo en #Dead7 Qué me dices? Es un buen plan, ¿verdad?

Le di al botón de dejar de seguirla. Ojalá hubiera un botón en la vida real para desconectarte de los problemas.

—¿Sabes lo que ha hecho ahora?

Me encogí de hombros, aunque lo que me apetecía era salir corriendo como había hecho papá. Comencé a garabatear en una libreta que tenía encima de la mesa del ordenador.

—...Katinka, ¿me escuchas?

—Claro que te escucho.

Le mostré una sonrisa conciliadora.

—No sé, estás como ausente.

Seguí dibujando sin mirar, con la vista puesta en la pantalla.

De: Tamara <tamarababy@hotmail.com>;

Para: Katinka Bielik <katcisneblanco@gmail.com>;

Asunto: ¿Has dejado de seguirme en Twitter?

Hola guapis, espero que no te halla sentado mal lo que te e dicho en Twitter. Ya sabes que Eloy y yo somos como hermanos y nos conocemos desde pekeños.

¿Qué diría mamá de todo esto si se lo contara?

Pero era ella la que me agobiaba con sus problemas a mí.

—Lleva tres meses que no sabemos nada de él y hoy mismo me entero de que se va a Polonia con Christof por unos asuntos importantes de la familia y que después se va de gira con la banda. ¿Qué somos nosotras para él? Dime, ¿qué somos?

—No lo sé. No soy tu psicóloga.

—Está claro que tampoco se puede hablar contigo.

¿Y qué quería que le dijera? Yo tampoco sabía qué decirle. Era mi padre.

—No sé a quién habrás salido...

Me encogí de hombros y decidí contestarle a Tamara para que me borrara de una vez por todas de su vida. No era tan difícil, ¿no?

De: Katinka Bielik <katcisneblanco@gmail.com>;

Para: Tamara <tamarababy@hotmail.com>;

Asunto: Re: ¿Has dejado de seguirme en Twitter?

Primero, tú y yo no somos amigas. Segundo, ¿por qué no te compras un perro que te haga compañía y nos dejas en paz? Ya sabes la anécdota de Ricky Martin y el perro. Yo te pago la mermelada. Y tercero, CÓMPRATE UN DICCIONARIO.

—Lo mejor es pasar página de una vez por todas —contesté finalmente.

De: Tamara <tamarababy@hotmail.com>;

Para: Katinka Bielik <katcisneblanco@gmail.com>;

Asunto: Re:Re: ¿Has dejado de seguirme en Twitter?

Jajajaj 1 bote de mermelada no estaría mal para cuando entremos Eloy y yo en *Dead7*. Te imaginas a Eloy y a mí participando estas navidades en el concurso?

—...Voy a llamarlo, y esta vez me va a escuchar.

Salió de la habitación sin molestarse en cerrar la puerta mientras tres fotos de Tamara y Eloy en Facebook me sacaban de quicio: en una, tumbados en la cama de Eloy, se reían; en otra, se daban un beso y en la tercera Tamara estaba sentada a horcajadas encima de mi novio.

Esperé unos segundos antes de llamarlo. Hice unas cuantas respiraciones, cogí el ordenador de mi mesa y me tumbé en la cama. Puse el ordenador sobre

mis rodillas antes de marcar el número de Eloy. Tras cuatro tonos, una voz femenina y muy aguda me contestó.

—Hola, Katinka —contestó Tamara. Alargó la *i* como si se estuviera riendo—. Eloy está muuuy ocupado.

—Ya. Supongo que está en la ducha.

Todos los viernes por la tarde tenía clases de kárate y habría venido de entrenar.

—Es una lástima que se haya llevado esa música que os gusta tanto al baño. ¿Cómo se llama ese grupo?

—Nikosia. Y el día que salgan en los Cuarenta Principales vas a flipar. Aun así, cualquier música es mejor que escuchar tus graznidos.

—Jajajaj... —Tamara soltó una carcajada de manera tan estridente que tuve que apartar el móvil del oído—. Me lo estoy pasando muy bien contigo, pero te tengo que colgar. Alguien me está llamando y necesito entrar con urgencia al baño.

—Déjate de gilipolleces, Tamara, y dile que me llame cuando salga de la ducha.

—Es una pena que le vayan las niñas como tú, sin apenas curvas...

—Quizá es que tus tetas no te dejan pensar con claridad y aún no te has dado cuenta de que pasa de ti.

—Eso es lo que tú crees...

—Confío en él.

—No sé, te noto como preocupada —dijo Tamara.

—¿Tendría que estarlo? No tengo motivos para desconfiar de él.

—No eres tú la que estás aquí, así que suma dos y dos.

Escuché cómo se reían Juana y ella antes de que colgara. Desde que empezamos a tontear, Juana, la hermana de Eloy, y Tamara habían hecho todo lo posible por joderme. Sentí que me faltaba el aire. Tiré el móvil al otro lado del estudio con rabia.